

La Entrevista

•Walter Romero Gauna - Alberto Mego

La Entrevista es uno de los formatos periodísticos más ricos y fundamentales dentro del periodismo. Su importancia radica en las diferentes funcionalidades que un profesional puede otorgarle, tanto como un método de recolección de datos, como para la elaboración de otras producciones textuales, como la noticia breve, la crónica o un texto interpretativo. Amalia Dellamea, en 'El discurso informativo', amplía estos conceptos y aclara que "la diferencia entre ambas es sólo la finalidad pretendida.

Una se convertirá en un texto que presenta la información recabada en una forma muy similar a la que fue obtenida: es decir diálogos relativamente extensos, reproducidos por medio de citas directas, indirectas o en estilo libre. La otra acepción remite a la idea de entrevista como contacto con las fuentes de información".

Esta segunda vertiente, desde la cual se puede clasificar en una primera instancia a la entrevista, sirve como técnica para que el periodista logre recolectar la información necesaria para redactar la noticia. La información obtenida puede utilizarse de diferentes maneras:

- exponer declaraciones a través de citas directas o indirectas de los personajes involucrados;
- aportar datos que se desprendan de las palabras de los entrevistados;
- o en última instancia, utilizar la información que brindó el entrevistado para ampliar el abanico de posibilidades en lo referente a recolección de datos –en este caso no se utilizan de manera explícita en la redacción-.

De lo anterior se desprende que, pese a lo amplio del concepto de Entrevista, existen algunos elementos comunes que la constituyen, estos son:

- El Objeto, que es la información deseada.
- Los Sujetos, entrevistador y entrevistado(s), en relación simétrica o asimétrica, dependiendo de la naturaleza de la Investigación.
- El Instrumento o Temario, previamente preparado, que puede variar desde la rigidez absoluta hasta una total flexibilidad.
- La Forma, que es una conversación directa, "cara a cara", que se distingue del coloquio en el hecho de que se lleva a cabo de una forma metódica y planificada

Se dice que la Entrevista es el reino de la pregunta. También, una nota que trae la vibración de un personaje, su respiración, sus puntos de vista y su naturaleza.

Es un medio que nos permite (gracias a nuestra propia habilidad), obtener del entrevistado toda la información que buscamos, lo voluntario e involuntario

Pero antes de comenzar un análisis estrictamente periodístico sobre la entrevista, es interesante detenerse un momento en el rol específico que cumple este formato dentro de los medios de comunicación.

Según señala José Brunner “la entrevista nos pone en contacto con otros significativos. Nos permite participar de sus conversaciones. Podemos establecer así una primera hipótesis sobre el papel que juegan las entrevistas. Diremos que ellas alimentan la conversación social que continuamente tienen lugar en la sociedad, masificando el rol de unos interlocutores significativos”.

La búsqueda de ‘personajes autorizados’ para opinar sobre problemáticas específicas se hace imprescindible a la hora de abordar determinados temas. De esta manera surge una necesidad de relacionar a los lectores con los protagonistas de la noticia o con especialistas, que van a participar de un diálogo social que finalmente va a colaborar en reforzar o modificar determinadas pautas puestas en juego dentro del debate social.

Así lo señala Brunner cuando especifica que uno de los objetivos más interesantes del formato es “reforzar la integración social en cuanto es una forma de procesamiento verbal que genera e instituye el discurso de la opinión común, mediante el cual se negocian y refuerzan los sentidos básicos de la realidad compartida”.

En un mismo sentido el autor destaca la importancia de la entrevista porque sostiene que a través de la misma “se comunican y estabilizan los modelos de opinión con que las personas van rodeando a los demás, especialmente a los individuos que son públicamente significativos”; de ahí que la gran mayoría de los entrevistados desempeñan funciones sociales consideradas relevantes.

La entrevista es la más pública de las conversaciones privadas. Funciona con las reglas del diálogo privado pero para el ámbito público: proximidad, intercambio, exposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia de lo personal y atmósfera de intimidad. No es un diálogo libre entre dos sujetos. Es una conversación centrada en uno de los interlocutores. La relación entre el periodista y el entrevistado no es entre pares, ni mucho menos entre conocidos de toda la vida. Es la voz del entrevistado la que debe predominar.

Tipos de entrevista

Esquemáticamente, podríamos distinguir los tipos de entrevista en sus grandes variantes, según lo que busca el periodista y según el grado de presencia del entrevistado, desde la forma más personalizada (de personaje) hasta el anonimato (encuestas).

En tal sentido Jorge Halperín en “La entrevista periodística. Intimidades de la conversación pública” distingue los siguientes tipos de entrevistas:

- de personaje
- de declaraciones (consultas e interpelaciones al poder, a políticos, economistas o funcionarios públicos o privados),
- de divulgación,
- informativas,
- testimoniales,
- encuestas.

En general, el periodista y el entrevistado tienen intereses distintos y, a veces, muy poco convergentes. Por eso, la construcción del diálogo se vuelve un trabajo elevadamente artesanal. Por la compleja estrategia y la delicada sensibilidad que demanda durante el encuentro mismo, y por la enorme importancia que tienen el antes y el después: la cuidadosa preparación de la entrevista y la tarea crucial de editarla.

El primer paso del “antes” reside en la elección del entrevistado, que puede estar en manos del periodista o venir ya determinada por el editor. En cualquiera de las dos formas el entrevistador debe actuar como si él lo hubiera elegido, y ser consciente de por qué prefirió a ese sujeto. A continuación, ofreceremos algunas razones para elegir al entrevistado:

Porque:

- es un personaje famoso,
- es un personaje curioso,
- es muy representativo de algo,
- es clave en una circunstancia,
- está ligado a una noticia,
- es portador de un saber muy valioso,
- por el valor de sus ideas,

El periodista debe ser perfectamente consciente de las razones por las que ha sido elegido su entrevistado y, muy especialmente, de lo que espera lograr con esa conversación:

- conseguir que haga una revelación inédita,
- llevarlo a formular una importante denuncia,
- mostrar un ángulo desconocido del personaje,
- lograr que el sujeto profundice en algo que ha llamado la atención de la gente,
- producir con él una exposición fascinante sobre un tema de interés público
- obtener un retrato completo de su personalidad,
- exponerlo como un caso testigo.

Si bien lo expuesto anteriormente es claramente demostrativo de los distintos tipos de entrevistas que podemos diferenciar, también es posible esquematizarlas de la siguiente forma:

Según el sujeto entrevistado.

Entrevista al hombre de la calle: Este tipo de entrevista se usa mucho para encuestas de opinión y se orienta a personas comunes y corrientes, representativas de la globalidad cuyas respuestas puedan ser comparadas y generalizables.

Entrevista a especialistas y líderes: Se orienta más bien a personajes de relevancia, con influencia decisiva en la comunidad (políticos, artistas, etc.). Se busca extraer el "yo" lingüístico del sujeto (entrevista periodística), su verbalidad. Es de gran uso en el periodismo, así como en las Ciencias Políticas.

Entrevista con grupos: Se busca conseguir información determinada de un grupo representativo de una muestra estratificada del Universo que se desea estudiar. Se caracteriza por no contar con un cuestionario predeterminado; el entrevistador sólo plantea el tema y dirige la discusión. Se enmarca aquí el focus group, muy usado para testear productos y opiniones frente a determinados personajes o hechos de contingencia.

Según el objeto.

Para una Investigación científica, la definición del objeto es fundamental; se le puede preguntar a una persona por lo que piensa (de opinión o personalidad) o por lo que sabe (documental), es decir, se valora el sujeto en razón a su "ser" o a su "hacer".

Según la forma.

Formal e informal: En la entrevista formal, dirigida o estructurada, las preguntas están preestablecidas y se recogen en un cuestionario.

En la informal, libre o no estructurada, las preguntas se determinan durante el desarrollo mismo de la entrevista, obviando el carácter dirigido de la anterior.

La elección de una entrevista formal o informal depende del carácter de la Investigación pero, en términos generales, se puede afirmar que cuanto más libre es la entrevista, más profunda es la observación.

Directa e indirecta: Esto se refiere a la forma en que se interpretan las preguntas y las respuestas, antes, durante o después de realizada la entrevista. "Directa" quiere decir que las preguntas y respuestas no quieren decir nada más que lo que son. En la Entrevista "Indirecta" se busca siempre la significación oculta, que está "más allá" de lo evidente de las palabras.

Intensiva y extensiva: La Intensiva, reservada a estudios comprensivos y clínicos, investiga estructuras y respuestas individuales, subjetivas. La Extensiva consiste en repetir la misma entrevista a un gran número de individuos, permitiendo la cuantificación de las respuestas y el consiguiente análisis estadístico. La primera es siempre, aunque en distintos grados, menos directa y dirigida que la segunda.

Según técnicas particulares.

En profundidad: Las distintas técnicas que aquí se agrupan buscan un análisis más profundo de las opiniones, actitudes y personalidad que surgen de la subjetividad del entrevistado. No existe una terminología fija, aunque Duvenger (1962) delimita dos espectros: única y múltiple, según la consecución del objetivo en una o más de una sesión. Entre las Únicas se incluye la Entrevista Convergente que busca ayudar a esclarecer a los individuos la profundidad de la influencia de una situación particular a partir de la presentación de un estímulo a través de la T.V., cine, radio, prensa, etc. que provoque el comentario del entrevistado. Esta técnica se inventó para estudiar los efectos de los Medios de Comunicación masivos en las personas.

Otro tipo de Entrevista Única es la Clínica, parecida a los métodos interrogatorios que utiliza un médico para establecer el diagnóstico.

Dentro de la entrevista Múltiple se ubican las Memoriales, usada para obtener información de hechos del pasado o ciertas experiencias de vida particulares que comparten ciertos sujetos y de las cuales el entrevistador no tiene conocimiento (un terremoto, una Revolución Social, la muerte de un hijo, etc.); la Historia de Vida, que busca develar las vivencias, y sus correspondientes emociones e impresiones, de una persona en particular cuya experiencia de vida sea lo suficientemente interesante como para motivar el estudio; y el Psicoanálisis, de clara naturaleza terapéutica y fuera del ámbito del Investigador Social. En el noventa y nueve por ciento de los casos es aconsejable no lanzarse a una entrevista improvisada. Es decir, agregar durante la charla todas las preguntas que valgan la pena, pero armar un cuestionario antes de sentarse con el sujeto. Ahora bien, solo cuando el periodista tiene claros los motivos de la elección del personaje y lo que espera lograr de esa conversación puede dar un rumbo inteligente a su cuestionario. Entonces sí, con una sólida retaguardia podrá sentarse con toda naturalidad frente al sujeto, explorarlo en busca de su nota e improvisar todo lo que sea necesario.

Hemos hablado de una sólida retaguardia. ¿Que es eso? En pocas palabras, una sólida retaguardia es contar con diez buenas preguntas, unos tres o cuatro temas diferentes y un firme conocimiento del personaje.

Guías para la producción de entrevistas

Ya introduciéndonos en el género propiamente dicho, habría que definir en primera instancia tres momentos fundamentales en la realización de una entrevista:

- la producción;
- la realización;
- y la edición.

La producción de la entrevista

Una de las claves para lograr una buena entrevista es tener presente que probablemente el momento en que el periodista esté frente a frente con el entrevistado sea único e irreplicable, con lo cual no debe cometer errores que lleven al fracaso y al mismo tiempo, debe aprovechar al máximo las posibilidades que se tienen con cada una de las preguntas.

Hacer entrevistas no es fácil. Exige un largo aprendizaje para el recién llegado a la profesión y un continuo perfeccionamiento de la técnica en aquellos casos en los que se trate de periodistas habituados a cobijarse en este agradecido género. Esta supuesta facilidad de la que hablamos trae consigo innumerables deslices y soberanas meteduras de pata.

De entrada, y así lo refleja en su “Manual de la entrevista periodística” Juan Cantavella, no se trata de abordar al entrevistado con una batería inconexa de preguntas, sino de valorar en su justa medida las posibilidades que tiene el personaje y aprovechar al máximo, con una documentación exhaustiva y un criterio acertado en la selección de las cuestiones, al personaje.

Para el éxito de una entrevista ha de prepararse un cuestionario extenso mucho tiempo antes de acudir a la cita. Debemos, como se señala más arriba, obtener documentación en torno al personaje, revisar entrevistas anteriores, buscar contradicciones entre lo que dijo en otra época y lo que ha demostrado después. Y a continuación, haciendo valer la condición de periodista, aplicar el sentido común y la inevitable intuición respecto a lo que espera saber de esa persona la opinión pública.

Un error muy habitual es repreguntar al entrevistado, tomando como referencia entrevistas anteriores. No es lo más recomendable, aunque las respuestas hayan sido geniales. Se ha de buscar la originalidad y, a lo sumo, aclarar, si se considera oportuno, alguna manifestación hecha con anterioridad y que en el momento de ser emitida causó algún tipo de reacción. No puede decirse que se haya escrito mucho sobre la técnica de la entrevista periodística, algo que resulta paradójico, ya que desde antaño ha resultado ser un género con gran número de admiradores y con maestros en el arte de saber aprovechar al máximo estas conversaciones privadas con vocación de hacerse públicas.

Es así que el momento previo a la realización cobra vital importancia. Hay diversos factores que inciden de manera determinante desde el momento en que se hace la primera pregunta. Desde revisar el grabador y sus pilas; llevar un cassette de repuesto, lápiz y papel;

ser puntuales y confeccionar una guía de preguntas básicas hasta conocer la vida y obra del entrevistado casi a la perfección o ser un entendido en el tema sobre el cual se va a preguntar. Si se descuida alguno de estos puntos básicos el fracaso de la entrevista es probable.

Más allá de algunas recomendaciones que son de sentido común, es imprescindible la recolección de información sobre el tema o el entrevistado. Jorge Luis Borges destacaba en el prólogo del libro ‘Siete conversaciones con Jorge Luis Borges’, de Fernando Sorrentino, que el éxito de las entrevistas residía en que el autor conocía su obra mucho mejor que él, porque él la había escrito una sola vez, mientras que el entrevistador la había leído en muchas más oportunidades.

Estar bien informado posibilita que el periodista logre declaraciones de mayor envergadura, y, al mismo tiempo, le brinda herramientas que le favorecen a la hora de repreguntar y profundizar en los diferentes temas que van surgiendo en la entrevista.

La realización de la entrevista

Amelia Dellamea expone con claridad este momento al cual lo divide en dos: iniciación y desarrollo.

Iniciación

En las entrevistas utilizadas como método de recolección de datos, que generalmente se efectúan en pocos minutos, conviene ‘ir al grano’ rápidamente. No tienen caso los preámbulos. Hay que ser concisos para lograr que el entrevistado rápidamente dé el dato que se está buscando.

En el caso de la realización de una entrevista como género específico, hay que tener en cuenta que se hace con más tiempo y con un objetivo diferente. El hecho de que se tenga que compartir una charla más extensa en donde se van a tratar temas con mayor profundidad, hace que sea preciso lograr un ambiente más tranquilo que permita, tanto al entrevistador como al entrevistado, lograr un grado de tranquilidad que les permita relajarse de manera que puedan despejar la mente para lograr una mejor concentración.

Para lograr ese ambiente es muy importante la ‘charla previa’, como lo señala Delleamea quien recomienda que puede ser “sobre los gustos o aficiones del entrevistado (que conocemos gracias a la preparación previa de la entrevista), sobre la especialidad del entrevistado, o sobre algún tema de actualidad”.

Desarrollo

En este sentido Dellamea señala que “una vez que la charla introductoria ha surtido efecto y se ha logrado llevar al personaje hacia el tema de la entrevista, se debe tener en cuenta una serie de aspectos:

1. El personaje. El periodista necesita registrar:

- Qué dice el entrevistado: entender sus contestaciones.
- Por qué lo dice: darse cuenta de los motivos presumibles que tiene para hacer tales afirmaciones. Definir o confirmar su proyección política o ideológica.
- Qué no dice: en ocasiones es más importante lo que el personaje calla que lo que afirma. El reportero debe tratar de averiguar las razones de esta actitud y buscar siempre respuestas a sus preguntas. Que cuando no lo consiga sea porque el

entrevistado se ha negado en forma manifiesta y no porque el reportero haya dejado de formular las preguntas convenientes.

2. El reportero. Las preguntas del periodista deben ser:

- Con aplomo, sin titubeos.
- Despacio y pausadamente.
- Con voz sonora, que el entrevistado escuche, que no necesite pedir a cada momento la repetición de la pregunta.
- De buen modo, 'con educación', con respeto. Aunque la persona entrevistada tenga un modo de pensar, una ideología diferente a la del reportero, este debe tratar de que la charla no se convierta en una discusión acalorada. Si surge alguna diferencia entre ambos, el reportero debe poder en juego su cortesía y recordar que a quien en última instancia desea oír el público es al personaje, no al periodista.
- Preguntas precisas, que el personaje entienda lo que se le pregunta.
- Claras, que sean un espejo de la idea del periodista. Todo reportero debe ejercitarse en la tarea de traducir en palabras sus ideas.
- Directas, que al llegar al meollo del tema no se formulen sólo preguntas laterales sino preguntas que se dirijan a los puntos clave.

Por otra parte otros atributos deseables en las preguntas formuladas serían:

- Que las mismas provoquen información
- Que se hagan cargo de una demanda colectiva o que exprese las dudas de la gente si se trata de un personaje público.
- Que seas abiertas (que no se responda sólo con un SI o No)
- Que permitan profundizar alentando la polémica o el consenso.
- Que consigan explicaciones
- Que den lugar a oposiciones,
- Que busquen lo nuevo,
- Que inviten al personaje a usar imágenes y fantasías,
- Que seleccionen lo importante
- Que piensen en lo global y en los detalles
- Que traigan anécdotas.
- Hacer las preguntas lo más cortas posibles. Y si se le necesita contextualización, se le hace, pero se hace directa, luego una pausa y se efectúa la pregunta más concisa posible. No hay que enredar a los entrevistados combinando temas.
- Utilizar el silencio. Esta técnica se refiere a quedarse callado luego de escuchar una respuesta. Esto produce una tensión que puede tener dos efectos: O el entrevistado siente que debe seguir hablando (lo intimidó el silencio, siente que lo que dijo no es suficiente) o que no lo están pescando, por lo cual puede enojarse y terminar la entrevista

3. Conducta de reportero y personaje:

- Dejar que el entrevistado sea quien hable más. No interrumpirlo sin razón o tratar de informarle, ni darle consejos o presumirle de los conocimientos del periodista.

- La timidez puede dar lugar a que un personaje que trata de rehuir el tema convierta al periodista en entrevistado. En todo momento es el reportero quien pregunta y debe controlar el ritmo de la conversación.
- Nunca hay que dar la impresión de que ya no se tiene nada que preguntar, o que se está desorientado. Conviene que el periodista se ejercite en una doble habilidad: memorizar conceptos relevantes y poder tomar apuntes de las respuestas al tiempo que formule la siguiente pregunta, y que aprenda a escribir sin necesidad de estar mirando al papel, sino al entrevistado. Un tercer recurso es el de la grabadora que, lamentablemente, recoge la textualidad de la charla pero no los gestos ni los movimientos del personaje que conforman el espíritu de la conversación.
- El reportero no debe obligar al entrevistado a que se ciña a las preguntas que se llevan preparadas, sino dejarlo salir del tema. Cuando el personaje se entusiasma con algún asunto lateral –que en ocasiones puede resultar de valor periodístico- , con inteligencia, traerlo de nuevo al propósito de la entrevista”.

La edición de la entrevista

Llegamos así al momento del “después”: la entrevista está grabada y hay que editarla, es decir transformarla en un material periodístico. Al respecto, Jorge Halperín en “La entrevista periodística. Intimidaciones de la conversación pública” destaca que si se trabajó bien en el “antes” y el “durante” de la charla, probablemente el periodista se encuentre con que tiene más material que el que puede utilizar.

Más aún si se cumplió con lo que para Halperín es una consigna de hierro: no dar por concluida la entrevista sin estar seguros de que hemos obtenido toda aquella información básica que no puede estar ausente en esa nota.

Es decir los datos esenciales acerca de quién es el personaje, aquellos de su biografía que requiere la nota, los otros que informan su autoridad política, intelectual, artística, etcétera o sobre las razones que lo vuelven importante en la nota. Pero también el periodista debe consultarse antes, durante y al final de la charla: “¿Qué es lo que no puede faltar en esta nota?”.

Si somos cuidadosos en estos aspectos tendremos que coincidir con Carlos Ulanovsky quien sostiene que, en realidad, hay más de una nota en cada reportaje. En esa línea, se trata de elegir cuál de las notas posibles se escribirá con esa información.

Desde luego que se puede incluir más de un tema en el texto, a condición que no alteren el sentido de unidad que éste debe mantener.

En otras palabras: más allá de los temas por los que incursione, el texto requiere un hilo conductor, un eje alrededor del cual se desarrollen supuestos, explicaciones y declaraciones.

El eje temático de una entrevista, según Halperin, se atisba durante el encuentro con el entrevistado pero, en muchos casos, recién se descubre al leer la desgrabación. Un eje que puede encontrarse en:

- Una personalidad muy definida o un fuerte rasgo de ella.
- Una gran denuncia.
- Una revelación conmovedora o curiosa sobre la realidad.
- Un mensaje muy claro.
- Una vigorosa idea central.

La entrevista escrita no puede ser una copia fotográfica de lo que fue la conversación. . Todo diálogo tiene desmayos, balbuceos e infinidad de reiteraciones y es poco probable que el lector esté interesado en cada accidente del diálogo.

En una charla periodística, las buenas ideas y las más bellas imágenes y metáforas no fluyen a cada instante. Emergen al calor de la conversación.

Un párrafo larguísimo, sin preguntas, quita ritmo al texto, es necesario introducir algunas preguntas que no se formularon durante la charla, siempre y cuando guarden coherencia con lo que se dijo y no hagan aparecer al entrevistado como omitiendo la respuesta o contestando pobremente como careciendo de ideas.

Las dificultades del entrevistador para precisar determinadas preguntas, ante la complejidad de un tema, traducida en palabras escritas es absolutamente tediosa. Hace falta abreviar, seleccionar, mejorar las preguntas.

El texto escrito tiene leyes muy distintas a las de la conversación oral. La voz y la imagen poseen el encanto de lo instantáneo, de la atmósfera, de los sonidos y del silencio y de la expresividad de un gesto o una mirada. El texto escrito tiene la contundencia de la letra, su carácter definitivo, su cadencia, su apelación a imaginar, la facilidad de poder detenerlo y volver atrás cuantas veces se desee, la libertad de tomarlo a cualquier hora y por ello debe tener la delicadeza de lo pulido.

Una desgrabación tiene más palabras que las necesarias (balbuceos, reiteraciones, medias palabras) y menos información de la que hace falta (considerando que no los gestos, los climas, la modulación de la voz, los énfasis, la elocuencia de los silencios).

Con semejante panorama una recomendación posible para el trabajo con el texto de la desgrabación, suponiendo que cada entrevistador elige su método, es elaborar un índice temático de la charla.

Una vez que se han definido los ejes de la entrevista puede resultar útil diseñar el itinerario que va a seguir el texto (empieza con determinada pregunta, que va a llevar la charla en tal dirección; luego deriva hacia tal otro tema conversado; debe cruzar por aquel otro pasaje para cerrar con este otro tema).

Armado el itinerario, se tiene una cierta impresión acerca de si, expuesta de tal modo, la charla va ser una sensible reproducción del espíritu de la entrevista o si lo traiciona. Para ello, al elaborar el índice temático, el uso de palabras guía junto a cada respuesta o par de respuestas nos ayuda a fijar los conceptos y nos permitirá localizar rápidamente cada pasaje al escribir la nota. Al cabo del trabajo de fichado, el contenido de cada hoja de desgrabación estará marcado por tres, cuatro o cinco palabras guías y dispondremos de un índice temático que nos hará más fácil la tarea de diagramar el más conveniente "recorrido" del texto. En lo personal, por una combinación singular de razones prácticas y razones promitivas, me sirve el utilizar resaltadores de distintos colores para distinguir los párrafos más valiosos de la charla. El uso de resaltadores de colores me sirve, en parte, para sobrellevar el tedio de los textos de desgrabación y a discriminar rápidamente las declaraciones. Pero las variantes de trabajo son muchas, y nada indica que la que me es útil sea la más adecuada para cada redactor.

La transcripción del diálogo toma distintas formas. Para los norteamericanos e ingleses no es tan habitual el uso de la fórmula pregunta-respuesta, sino el excerpt (extracto). Se trata de la entrevista narrada o, dicho de otro modo, de una nota glosada que, con un tono más literario, explora al personaje desde una posición más subjetiva, lo retrata, describe su lugar y sus cosas y, cada tanto, incluye pasajes de diálogo o conceptos del personaje entre comillas. Está planteada mucho más abiertamente desde la visión subjetiva del periodista,

lo que no significa que sea un documento menos veraz que la nota escrita como pregunta-respuestas. Sucede que para los ingleses la “objetividad” no es el valor supremo. Se trabaja con la convicción de que el periodista actúa en forma honesta y se confía en que una sana visión subjetiva sea un camino válido para acercarnos a la verdad.

Pero sin llegar a editar un “extracto” de la entrevista, Jorge Halperin señala que, según el material reunido, al editar frecuentemente se necesita incluir preguntas que no se hicieron durante la charla.

En principio con el único propósito de dar ritmo a la entrevista y evitar que el lector se encuentre frente a párrafos interminables.

Pero también puede suceder que las preguntas “inventadas” sirvan de puente cuando el personaje agotó su respuesta sobre un tema y es necesario pasar a otro asunto de manera fluida.

Otro motivo que justifican su existencia es cuando el entrevistado deslizó un par de conceptos interesantes que no están demasiado ligados al resto de sus declaraciones, es decir que quedan como flotando. Entonces es necesario construir “preguntas-bisagras” para entrar y salir de esos temas sin parecer incoherentes o para que el lector no pierda la idea central del reportaje.

De todas maneras conviene evitar que este tipo de preguntas incorporadas al momento de efectuar la desgrabación y redacción de la entrevista no deben ser demasiado obvias, como una repetición o un eco de las palabras del entrevistado.

Finalmente, Jorge Halperin destaca que. Se puede decir que un buen reportaje es, en realidad, una nota con los mejores momentos de un buen reportaje. Los periodistas no son aparatos de grabación y video, son personas a quienes se confía la tarea de officiar de nexo entre el personaje y el público. Es cierto que algunos detalles son importantes para la “construcción” del personaje, pero no todos lo son.

Procedimientos tales como cortar, sintetizar, amalgamar, relacionar, recompagnar, a veces hasta reconstruir muy cuidadosamente una expresión (cuidando estrictamente no desvirtuar la personalidad del entrevistado) son tareas cotidianas del entrevistador.

Del criterio aplicado en cada caso, considerando las características del personaje entrevistado, dependerá el resultado final.

En síntesis: Es importante no dar por concluida la entrevista sin estar seguros de que hemos obtenido toda aquella información básica que no puede estar ausente de la nota.

Una vez realizada, en el caso de la prensa escrita, es preferible hacer una desgrabación completa de la conversación para decidir cuáles son las partes más importantes, hacer una jerarquización y ordenar el diálogo, por eso se dice que el texto requiere de un hilo conductor.

La entrevista escrita no debe ser la copia fiel de la conversación, ya que pueden existir momentos donde el entrevistado habla con muchos monosílabos y reitera de manera constante determinadas ideas, lo que puede resultar poco interesante para el lector.

Ocurre lo mismo cuando un párrafo de respuesta es enorme, en este caso, se debe crear una pregunta (no realizada en la entrevista) que guarde coherencia con la respuesta y que no muestre al entrevistado como omitiendo, contestando pobremente o carente de ideas.

